

Nietzsche como filósofo-artista y lo defendió de las versiones fascistas, pero que contribuyó a formar una imagen del superhombre como "acéfalo", definido solamente por el libre curso dado a sus instintos y su corporalidad. Para Kessler, el superhombre debe ser considerado como creador y destructor, y como aquel que sabe asumir su finitud y el carácter trágico de la existencia. Nietzsche concibe al hombre "como un ser en devenir perpetuo" (p. 25), y en este sentido la labor del filósofo artista es siempre una ubicación en la vida, un desafío lanzado a la muerte.

El tema de la salud fue objeto de varios libros aparecidos en los últimos seis años, y en esta oportunidad algunos de los autores de los mismos se refieren a la cuestión. Así Didier Raymond, que compiló *Nietzsche ou la grande santé*, aparecido en 1999, dedica su artículo al tema de su libro, situando a Nietzsche en una línea interpretativa que luego tendrá su continuación en los neopositivistas y lógicos anglosajones (en la medida de su caracterización del discurso filosófico como "confesión" y "memorias" del autor). Acerca en este sentido el pensamiento de Nietzsche al de Carnap, que considera a los filósofos artistas sin talento artístico, y a la filosofía como expresión de valoraciones, más que de verdades. La filosofía pone entonces en juego una evaluación médica, en la medida de la salud o la enfermedad de quien la profesa, y los filósofos enfermos serán aquellos que rechazan la afirmación de la vida. La "gran salud" puede ser estimulada por la música, y Raymond señala que no se ha indicado suficientemente la importancia que daba Nietzsche, en este sentido, a la música de Mozart. El mismo papel cumple la fiesta: es un momento de júbilo intenso en una vida que siempre, pese a todo, merece ser vivida.

"La locura de Nietzsche" se titula el artículo de Jean-Paul Escande, y el autor interpreta dicha locura como el último síntoma de un pensamiento "enmascarado". Señala las dificultades que surgen de la hipótesis comúnmente esgrimida de la supuesta sífilis y agrega, asimismo, que la psiquiatría no puede responder a la pregunta: "¿se puede llegar a estar loco de dolor?". Y pareciera que en el ámbito de la temática nietzscheana, la medicina no tiene mucho para decir.

En cierto modo, también se relacionan con el tema de la salud los artículos de Jean-Paul Dollé (que se refiere a la importancia que

Nietzsche concedía a las caminatas, como medio de su filosofía terapéutica), David Rabouin, que señala la importancia de la danza, Jean-François Groulier, quien desarrolla el concepto de gusto como elemento de evaluación, y Eric Blondel, que aborda el tema de la música como estimulante de la vida. Con respecto a esta temática, Paolo D'Iorio dedica su artículo a las anotaciones marginales que hace Nietzsche en la partitura de "Carmen" de Bizet, que se conserva en Weimar.

En el Dossier se presentan asimismo recuadros con la misma pregunta ("¿por qué leer a Nietzsche hoy?") hecha a diversos especialistas (Marc Crepon, Paul Audi, Jean-Pierre Faye, Jacques Le Rider, Eric Blondel), así como a personalidades del mundo artístico (Simona Benmussa, Dominique Sanda —quien protagonizó a Lou en el film de Liliana Cavani—, Jean-Pierre Miquel, etc.).

Mónica B. Cragolini

AA.VV., *Nietzsche y la "gran política". Antídotos y venenos del pensamiento nietzscheano*, ed. al cuidado de Alfonso Moraleja, *Cuaderno Gris*, Época III, Nº 5, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, 284 pp.

*Cuaderno Gris*, una publicación de la Universidad Autónoma de Madrid, es un material de lectura y de trabajo excelente. Han publicado, en esta época III, el coloquio Gadamer-Derrida (*Diálogo y deconstrucción. Los límites del encuentro entre Gadamer y Derrida*); un texto voluminoso, de más de 500 páginas, dedicado a Ricoeur (*Horizontes del relato*); un volumen sobre filosofía analítica, a un siglo de la misma (*Resistiendo al oleaje*) y, en el 2001, este volumen dedicado a Nietzsche y la cuestión de la "gran política".

Como señala Alfonso Moraleja, curador de la edición en su "Introducción", el centenario de la muerte de Nietzsche coincidió con un resurgimiento del nazismo en Europa central, y la edición de este volumen se convirtió casi en un deber, en la medida de la posible contribución del pensador a estas ideologías. Porque si bien es cierto que aparecen muchas publicaciones sobre Nietzsche, también es cierto

que no son demasiadas las que hacen referencia a las cuestiones políticas, aquellas cuestiones que, al decir de Vattimo, los nietzscheanos preferirían “pasar por alto”. Según Moraleja, el *Crepúsculo de los ídolos* parece afectar a todos, menos al “ídolo Nietzsche”, y resulta sorprendente ver de qué manera las opiniones de los filósofos “nietzscheanos” se alejan totalmente de las perspectivas de historiadores, politólogos, etc. Para él, apostar “por el desarrollo del superhombre, por la inocencia del devenir (...) representa un atentado contra aquella humanidad que en estos momentos muere de hambre, de sed o de enfermedades que el hombre blanco bienpensante de Occidente ha erradicado de sus territorios” (p. 11) y considera que una postura como la de Nietzsche, de la que se deriva un relativismo desmedido, genera también una posición totalitaria.

Moraleja señala los puntos conflictivos en estas cuestiones: la utilización de terminología biológica, y expresiones como “raza”, “casta”, “bestia rubia”, ciertas ideas de la *Kultur* alemana nazi que estarían presentes en sus escritos (odio al prójimo, ausencia de piedad y de solidaridad ante el sufrimiento ajeno). Critica asimismo el desconocimiento nietzscheano de la economía (en su identificación entre liberalismo y socialismo), y rescata más de un punto de la crítica lukacsiana, señalando que es necesario, de vez en cuando “hablar en contra de Nietzsche”. En su artículo “Nietzsche, veneno y antídoto”, pp. 203 ss., Moraleja señala que Nietzsche sostiene gnoseológicamente una posición anti-individualista, pero que no ocurre lo mismo a nivel metafísico, ambigüedad que se refleja en sus desarrollos políticos. El crítico del *principium individuationis* se transforma para él, a nivel metafísico, en un defensor de la monadología, lo que significa, a nivel político, una defensa del individualismo político. Más aún: el carácter acríptico de su pensamiento a nivel metafísico y ético fomentó, según Moraleja, la fundamentación de teorías anarquistas, fascistas y nacionalsocialistas (p. 204).

Moraleja cita textos, señalando que “olvidar o pasar por alto dichos textos sería hacer lo mismo que hicieron algunos nacionalsocialistas y fascistas al seleccionar aquellas partes que debían fundamentar sus ideologías” (p. 206). Sin embargo, Moraleja se olvida aquí que siempre seleccionamos, que toda perspectiva ha de ser, entonces,

“injusta”, y que es imposible “abarcarse” toda la textualidad (sea nietzscheana o no). En este sentido, su referencia a que la importancia concedida al superhombre no tiene en cuenta a la humanidad sufriente, deja de lado toda una línea importante de interpretación contemporánea que permitiría, precisamente, tener en cuenta la alteridad. Me refiero a dos autores que, desde perspectivas diferentes, se han abocado a interpretaciones del ultrahombre nietzscheano que permitirían un pensamiento del otro y de la política radicalmente diferentes. Massimo Cacciari, desde su concepción del ultrahombre como “dación”, en oposición a las individualidades centrípetas del mundo del mercado, y Jacques Derrida, desde su interpretación de la amistad nietzscheana y las posibilidades “políticas” de la misma, piensan la relación con el otro a partir de la noción de “hospitalidad”. “Consecuencias políticas” de los pensamientos nietzscheanos que también deberían ser tenidas en cuenta.

La selección compila algunos textos ya clásicos, como un capítulo del texto de Brandes sobre el “radicalismo aristocrático”, una selección de Tönnies, de *Der Nietzsche-Kultus*, el artículo de Lévinas sobre el hitlerismo aparecido en 1934 en *Esprit*, así como artículos de Leo Strauss, Peter Pütz, Norbert Elias, Ernst Nolte, aparecidos en publicaciones posteriores a 1960, y el de Luc Ferry y Alain Renault aparecido en *Pourquoi nous ne sommes pas nietzschéens?*, de 1991. Como inédito, “El aristocratismo político”, de José E. Esteban, hace referencia a la “repugnancia” que provoca “El estado griego”, de 1872, y plantea la posibilidad de una “política trágica”, con los siguientes caracteres: la política es concebida como instrumento, y no como fin; es realista, en la medida en que parte del *factum* del conflicto, y es biopolítica (al servicio de un concepto de vida, que preserva la vida sana frente a la enferma). Por otro lado, esta política es aristocrática, caracterizada por el “pathos de la distancia” y el concepto de jerarquía, y Esteban señala que este aristocratismo no debe ser confundido con un elitismo, sino que debe ser encuadrado en una idea de “naturalización” de la política. El libro se completa con un apéndice en el que aparece una traducción de E. López Castellón de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, y otros textos de los que cabe mencionar el artículo de Julio Quesada: “De la problemática erótica: ¿Por qué amamos la

vida?". Julio Quesada se aboca, partiendo de "Tristán e Isolda", al tema de la música wagneriana y su inspiración en Schopenhauer, y al "fondo erótico" de la misma, haciendo referencia al amor a la vida nietzscheano.

El mérito de esta compilación consiste en el recoger algunos de los textos ya clásicos en la cuestión, además de otros textos más contemporáneos. Pero, como señalé más arriba, un olvido importante en esta selección de textos es el que brindan otras posibilidades interpretativas de la política, que asumen el reto nietzscheano del pensamiento del riesgo y del quizás. Tal vez los textos aquí reunidos quieren prevenirnos de un peligro, acentuando las posibilidades "autoritarias" o los gérmenes totalitarios en la filosofía nietzscheana. Creo que esa "prevención atenta" no debe llegar a ocultarnos que también es posible pensar la política desde un "antihumanismo", en donde no se atenta contra la humanidad viviente, sino contra determinados modos de pensar lo humano que, por poner el acento en lo trascendente del hombre, olvidan lo más cercano, la vida misma con sus matices y diferencias.

Mónica B. Cragnolini

AA.VV., *Cadernos Nietzsche*, São Paulo, N° 11, 2001, 167 pp.

*Cadernos Nietzsche* reúne una serie de artículos escritos por distintos integrantes del Grupo de Estudios Nietzsche (GEN), asociación de pensadores brasileños que busca promover la discusión en torno al filósofo alemán y a las diversas problemáticas que el mismo suscita. Fundado en 1996, el GEN organiza sus actividades en torno a encuentros que periódicamente se llevan a cabo en São Paulo, lugar donde cada año se congregan los especialistas nietzscheanos de muchos estados del país.

Los tres primeros estudios del presente número indagan la temática del estilo nietzscheano a partir de la unidad indisoluble entre cuerpo y escritura. Tanto el primero como el tercero surgen de la lectura del segundo y reflexionan acerca de algunas cuestiones que

allí plantea Germán Meléndez. En su desarrollo "Homen e estilo em Nietzsche" (pp. 13-40) intenta demostrar que el acto nietzscheano de creación filosófica es tal, que leer los escritos de Nietzsche implica ser atravesado por la tensión de su cuerpo-escritura. La distinción habitual entre pensador o autor y hombre o persona concreta debe ser desbarancada de la filosofía, labor que desempeña Nietzsche y que Meléndez destaca a lo largo del ensayo. Porque filosofar es precisamente el arte de transfigurar los momentos de salud y los momentos de enfermedad en pensamientos, en modos específicos de comprender el mundo.

En *Ecce homo*, el portavoz del eterno retorno expone algunas consideraciones generales sobre su arte del estilo: "teniendo en cuenta que la multiplicidad de los estados interiores es en mí extraordinaria, hay en mí muchas posibilidades de estilo, el más diverso arte del estilo de que un hombre ha dispuesto nunca". Meléndez parte de esta declaración a la que considera desde una perspectiva particular que previene al lector de posibles equívocos. Si bien el estilo en tanto expresión de un sujeto múltiple es de carácter variado, heterogéneo; como testimonio de un cruce irrepetible de fuerzas es también, a la vez, irreductiblemente individual. Este aspecto resulta de capital importancia para la interpretación de Meléndez, dado que una de las hipótesis centrales de su trabajo consiste en patentizar que, frente a la dispersión del hombre moderno, fragmentario, esa individualidad irreductible que plasma el estilo representa una suprema conquista: "o comum é, valha a redundancia, o ser comum. [...] Em princípio não se é quem se é; apenas, se tanto, torna-se quem se é. Não em vão se fala de uma busca de si mesmo", afirma en la página 16. Lo común es lo normal, lo que se atiene a la norma de los muchos, mientras que lo individual es la victoria que de modo fugaz la voluntad afirmativa ejerce sobre las fuerzas disgregantes.

Dicha(s) individualidad(es) triunfantes hace(n) que la paráfrasis o comentario de Nietzsche sea un ejercicio imposible a menos que se acepte dejar de lado algo fundamental de su obra, o, según Meléndez "lo" fundamental. Sólo a través del contacto directo, inmediato, con sus textos es que se puede comprender verdaderamente su pensamiento. Con el fin de iluminar esta idea Sandro Kobol Fornazari recorta otro párrafo del *Ecce homo* en donde Nietzsche se refiere al concepto